



SOLILOQUIO: QUEXAS DE AMOR Y SILENCIO.

Compuesto por Don Eugenio Gerardo Lobo.

Aquí, donde solo puede
de mi dolor ser testigo
aquella leve porcion
del ayre, que el pecho mio
recibe para congoxa,

buscándolo por alivio,
pues ántes de ser aliento,
tiene forma de suspiro:
aquí, donde separada
del tráfigo y del bullicio,
la

la imaginacion al tiempo
detiene lo sucesivos;
pues entre la soledad,
bienquista con el martirio,
para eternizar las penas,
hace los instantes siglos:
rompan mis amantes, fieles,
dulces querellas los grillos,
que en la cárcel del silencio
tenaz puso à mi alvedrío
la severa, porfiada
sinrazon de mi destino.
Salga esta vez al teatro
de la justicia el delirio
de mi culpa: que si el necio,
frágil, temeroso, tibio,
torpe y balbuciente labio,
cobardemente remiso,
no puede decirlo en voces,
podrá explicarlo en gemidos.
Y tú, bellissima imagen,
que en el siempre triste, altivo
altar de mi fantasía
te puse, quando al esquivo
ingrato original tuyo
pude retratar los visos,
al óleo de mi esperanza,
ò al temple de sus desvíos:
ya que tiene el duro, indócil
cordel del tormento mio
en el potro de la angustia
al corazon oprimido;
escecha ante el riguroso
tribunal de tus oidos
el infeliz, disculpable
proceso de mis delitos.
Yo me rendí à la violencia
del mas hermoso prodigio
de la crueldad: ¿fue en mí culpa
ser cobarde? No, que fino,

con amar solo, autoriza
sus esfuezos un rendido.
Pues si un rendimiento es deuda,
que se debe al peregrino
objeto de la hermosura,
en cuyo ser han podido
hasta los mismos desprecios
ser amables desperdicios:
en qué de mi rendimiento
consiste la ofensa? ha sido,
por ser improporcionada?
No hay duda: que es tan divino,
tan soberano, tan sumo,
tan sin segundo, tan digno,
el ídolo, à quien postrado
todas mis ansias envío,
que entre su templo y mi culto,
su deidad y mis suspiros,
se miden los dos extremos
de la nada y lo infinito.
Pero cuándo, ay triste! cuándo
no ser el tributo digno,
es razon para el desprecio?
No es irrevocable, antiguo
privilegio, que las damas
tengan tan sacro dominio
sobre la naturaleza,
que nadie desvanecido,
para merecer favores,
pueda blasonar servicios?
Pues siendo así que lo humano
desmerece à lo divino,
y tan distante del cielo
está el valle como el risco;
por qué, por qué en la oblacion
de estos obsequios precisos,
la inmunidad de los otros
no han de conseguir los míos?
Hay alguna circunstancia
que los desdore? Imagino
que

que es su pobreza , y lo creo,
que en el tribunal del siglo
la hazaña en el poderoso
es culpa en el abatido.
Mas no creo : que es bastarda
infel presuncion del juicio,
imaginar que en los nobles
amorosos desvarios
desautoriza las aras
la humildad del sacrificio.
Pues en qué está mi desdicha ?
En el modo de decirlo ?
Bien puede ser , que soy necio,
y al fin como inadvertido,
lo que acertase en la ofrenda,
habré errado en el estilo.
Mas no puede , que el amor
juez de afectos y sentidos,
donde están las realidades,
desprecia los artificios.
Falta otra prueba ? Sí falta:
cómo adoro ? Como fino,
como humilde y como atento:
porque si el constitutivo
de la fineza es amar
sin esperanza ; testigo
es toda la ardiente hermosa
república de zafiros,
que desmintiendo la innata
propension del apetito,
à la esfera del deseo
jamás llegó el alvedrío:
como humilde , porque amo
de suerte , que confundido
en mi desmerecimiento,
aun del desden me imagino
incapaz ; y así discurro,
que no pago en mis martirios
con el ansia de adorarlos
la dicha de recibirlos;

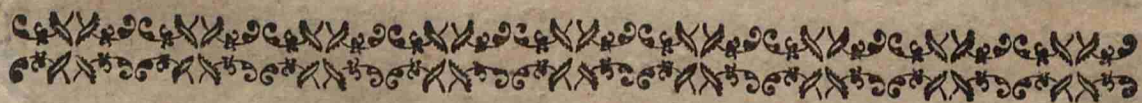
como atento , porque apenas
de mi dolor convencido,
para lisonja del ayre,
alguna cláusula animo,
quando temiendo violar
la esfera de sus oidos,
fallece en lo vergonzoso
lo que nace en lo atrevido.
Pues en qué , fortuna airada,
en qué ofenderte han podido
las reverentes porfias
de la adoracion que he dicho ?
La he dicho ? pues qué pregunto ?
de eso nace mi delito,
de decirla : porque es doble,
falso , mañoso artificio,
expresar el sentimiento,
para buscar el alivio.
Luego se alivia la pena
con la expresion ? Es preciso,
porque como necesita
de afectos enternecidos
el dolor , para explicar
lo que padece el sentido,
va usurpando à la congoxa
lo que gasta en los suspiros;
y así à la causa que adoro,
quito una ofrenda , si quito
al pecho el dolor que exhala
por los ojos. Luego gimo ?
tan poco es mi sufrimiento ?
Si es mi dolor excesivo,
qué puedo hacer ? Qué ? morir.
Y con morir qué consigo ?
Dar un triunfo à su hermosura
y à mi soberbia un castigo.
Morir de amor , fuera culpa;
morir de tormento , indicio
de cobardía : y no es
mi afecto tan mal nacido,
que



que despreciase en la muerte
la nobleza del motivo.
Pues morir de amor no puedo?
Quién lo impide? El regocijo
de ver que muero. Ya es eso
buscar por donde el martirio
falte al alma; y no le falta,
que ántes se aumenta, pues vivo
para ser siempre infeliz:
y así fénix de mí mismo,
el incendio en que me abraso,
es pira en que me eternizo.
La ocasion de padecer
por el dueño amado, ha sido
siempre dicha? No lo dudo.
Siendo así, desacredito
aquesta accion, à lo menos
en la parte que me finjo
quexoso de lo que sufro.
Digo bien. Pero no digo,
que en mis ansias no se quexa
la razon: padece el juicio,
y abraza lo que padece.
Es claro: y bien abatido
à todo lo racional,
se quexa lo sensitivo;
con que siendo en estos dos
efectos controvertidos,
la pena accion del discurso,
la quexa ciego delirio
del natural sentimiento,

que venza será preciso
fineza que es eleccion,
à culpa que no es arbitrio.
Y así, bellissima imágen
(otra y mil veces repito)
que del templo de la idea
autorizas el archivo:
no digas, no à tu severo
original, que atrevidos
mis amantes pensamientos,
à fuer de nobles testigos,
en la causa de mis males
declaradamente han dicho,
que idolatro su hermosura,
que aliento del beneficio
de su rigor, sin mas fin,
sin mas medio ó mas principio,
que el adorarla; y si acaso
(como que sale al descuido)
algo quisieres decirle,
dirásle tiene un cautivo.
Mas no digas que soy yo,
no se extienda el sacrificio
à indignidad de su dueño,
tan noblemente rendido
à infelice cautiverio
de sus desprecios divinos,
que arrastrando la cadena
de la esclavitud, rendidos,
en la pared del silencio
dexa colgados los grillos.

F I N.



Se hallará en Valencia en la Imprenta de Agustin
Laborda, vive en la Bolsería.